

# ALGUNAS NOTICIAS SOBRE LA UNIVERSIDAD ACTUAL

**Carlos Hoevel**

Doctor en Filosofía (UCA) y Master of Arts in the Social Sciences (U. of Chicago). Profesor de Historia de las Ideas Económicas y Políticas, Ética económica, Filosofía de la Economía y Filosofía Social en la UCA

Gracias a la oportunidad de conocer otros países y culturas que ofrece muchas veces una carrera académica, durante las últimas décadas me he visto sorpresivamente envuelto en el extraño oficio –algo infrecuente entre nosotros– de estudiar el funcionamiento, la vida y los problemas de las universidades. Desde el medio-oeste americano en Chicago, pasando por Oxford y Bath, hasta Berlín y Liubliana, y desde Bergen (Noruega), atravesando el Trentino italiano hasta Madrid, he visto un poco de todo en el variopinto universo de la educación superior anglosajona y europea-occidental. Con el mundo universitario de Europa del Este, del Medio y el extremo Oriente, África y Oceanía –hoy en franca expansión– he tomado contacto sólo a la distancia, aunque con la suerte de acceder a toda clase de datos y testimonios de colegas y especialistas. En cuanto a América latina, además de las visitas, me he visto beneficiado por el idioma y la sensibilidad. Es mucho más rápidamente comprensible para un argentino lo que sucede en las tumultuosas aulas de la UNAM o de la Universidad de San Pablo –aunque sus poblaciones oscilen entre los 100 y los 300 mil estudiantes– que lo

que pueda acontecer en un pequeño y apacible *college* de *liberal arts* americano.

Más allá de las diversidades nacionales, si analizamos lo que ha sucedido en los últimos 70 años en la educación superior en todo el mundo hay un primer dato que salta inmediatamente a la vista: la multiplicación prodigiosa de la cantidad y variedad de universidades. De hecho, hoy ya no sólo no es posible hablar de la universidad y la educación superior como conceptos equivalentes<sup>1</sup>: tampoco es fácil subsumir bajo la misma idea de universidad, la enorme variedad de universidades existentes. ¿Cómo comparar entre sí, por ejemplo, las grandes *research Universities* estadounidenses –como la Johns Hopkins, Harvard o MIT–, las universidades públicas de estilo napoleónico –como la Universidad de Buenos Aires o la de Bolonia–, las universidades empresariales –como la Shanghai University of International Business o la UADE–, las universidades de educación a distancia –como la UNED de España o la siglo XXI en la Argentina–, las orientadas a los barrios populares –como la Universidad de la Matanza o los *community colleges* estadounidenses– y las dedicadas



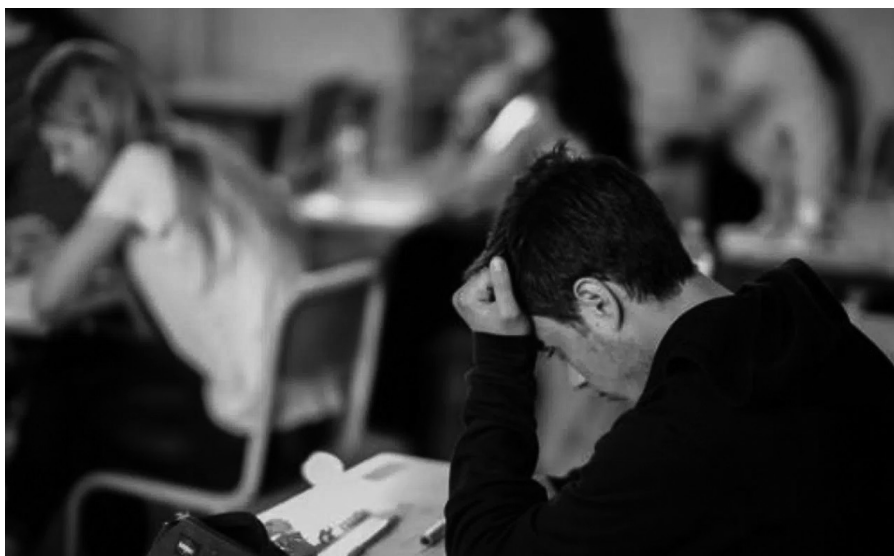
exclusivamente a la investigación –como la Université Paris-Sud situada en las afueras de la Ciudad Luz?

Sobre las particularidades de la educación superior en nuestro país, habría también mucho para decir. Tal es la variedad de situaciones locales y tipos de instituciones, que van de las universidades públicas nacionales y privadas de Buenos Aires y el interior, a las surgidas hace ya más de 50 años en el conurbano bonaerense a partir del célebre plan Taquini. En cuanto a ese gigantesco y aparentemente homogéneo universo que llamamos UBA, que comprende en realidad situaciones completamente heterogéneas, requeriría sin dudas un análisis aparte. Por lo demás, debo confesar que conozco poco las nuevas universidades públicas creadas en la última década, más allá del asombro que me genera la ilimitada generosidad –destacada siempre por Alieto Guadagni– del diezmo erario público argentino.

Pero no sólo crecieron en todo el mundo la diversidad y tipos de universidades: también se multiplicó de manera exponencial la población estudiantil. Los números de esta impresionante expansión son impactantes.<sup>2</sup> Entre 1950 y 1990 el acceso a la educación superior aumentó

exponencialmente sobre todo en los países desarrollados. Por ejemplo, en Europa, la población estudiantil universitaria se multiplicó por casi 17, pasando del 2,2% en 1950 al 37,4% de la población total del grupo etario en 1992. En tanto en los Estados Unidos y Canadá, pasó del 7,2% en 1950 al 82% en 1992. Números similares exhibe también Australia. Pero a partir del año 2000, con el crecimiento de los países en desarrollo, la tasa bruta mundial de matriculación (porcentaje de la población matriculada en relación con la población total del grupo de edad recomendado) volvió a dispararse: pasó del 19% en el primer año del siglo XXI al 38% en 2018.<sup>3</sup> Como era de esperar, fueron los países asiáticos quienes encabezaron este acelerado crecimiento. Si bien debido a su enorme población algunos de los países de esa región siguen teniendo menos del 10% de participación universitaria del grupo de edad, sus tasas de matriculación han aumentado exponencialmente en las dos últimas décadas. De hecho, China y la India son actualmente el primero y el tercer sistema académico más grandes del mundo, respectivamente.

En cuanto a América latina y el Caribe, la tasa neta de escolarización superior pasó del 1,9% en 1950 al



6,3% en 1970, al 13,5% en 1980 y al 20,7% en 1994. En el período 2000-2018 presentó el segundo mejor resultado de crecimiento del mundo, con una tasa bruta promedio de matriculación que aumentó del 23% al 52%, resultando una matrícula total de casi 30 millones de estudiantes. Sin embargo, no está claro si este aumento de la matriculación implicó un auténtico crecimiento de la tasa de escolarización neta promedio, ya que sólo la mitad de los estudiantes matriculados obtiene actualmente en América latina un título o grado entre los 25 y los 29 años, y casi la misma proporción abandona los estudios o cambia de carrera al finalizar el primer año de cursada.

Dentro de esta expansión poblacional sorprendente se destaca el impresionante aumento de estudiantes universitarias mujeres, que supera al de los hombres desde 2002. Los datos del Instituto de Estadística de la UNESCO (IEU)<sup>4</sup> indican que entre 2000 y 2018 la tasa bruta de matriculación en la enseñanza superior de los hombres aumentó del 19% al 36%, mientras que la de las mujeres creció del 19% al 41%. De hecho, las mujeres constituyen hoy la mayoría de los estudiantes universitarios en todas las regiones, a excepción del África Subsahariana.<sup>5</sup> Pero no sólo las mujeres son más: los datos también muestran que tienen más probabilidades de terminar la educación superior que los estudiantes varones.<sup>6</sup>

Aunque el aumento de la cantidad de estudiantes no logró una mejora substancial en las situaciones de inequidad y exclusión<sup>7</sup> y de problemas de inserción laboral que muchos de los propulsores del acceso universal a la educación superior esperaban, lo que sí consiguió fue conmover la estructura tradicional de la universidad. El crecimiento en el tamaño de las universidades las ha convertido en muchos casos en auténticos “leviatanes burocráticos”, en los cuales se pierden los individuos y tiende a diluirse un elemento esencial de toda educación: la relación personal docente-alumno. Los datos que proporcionan muchas investigaciones empíricas sobre el descenso en los niveles de aprendizaje<sup>8</sup>, así como un creciente descontento entre

El descenso en los niveles de aprendizaje y el creciente descontento de profesores y estudiantes hacen pensar que la expansión cuantitativa puede estar afectando el clima intelectual y espiritual que requiere la vida universitaria.


profesores y estudiantes<sup>9</sup>, hacen pensar que la expansión cuantitativa puede estar afectando seriamente el clima intelectual y espiritual que requiere la vida universitaria.

Por otra parte, y a raíz de la búsqueda por mejorar la “eficiencia” de la universidad, acosada por los cada vez más complejos problemas de financiación y uso de recursos que trajo la enorme expansión de la población estudiantil en medio de una economía global que demanda trabajadores y productos con un importante valor agregado de conocimiento, se destaca en la actualidad otra tendencia: la introducción de una lógica económica y managerial que busca convertir las actividades universitarias en productos inmediatamente rentables para la economía. Tal como intenté describir en un libro de reciente publicación<sup>10</sup>, esta tendencia conforma hoy una verdadera “industria académica”, por la cual los países y las regiones no consideran a sus universidades como entidades individuales con un ideal cultural y características propias, sino como partes de un gran mecanismo de generación de “productos académicos” que es preciso constantemente aumentar y colocar en el mercado. De hecho, los propulsores de la industria académica vienen aplicando hace ya tiempo, por la vía de la acción estatal y/o privada, criterios manageriales y de mercado en la definición de los objetivos, la organización y la evaluación de la docencia

y la investigación en las universidades. Esta tendencia economicista, que va mucho más allá de la razonable búsqueda de una mejor administración, crea un ambiente de utilitarismo de corto plazo entre profesores y estudiantes que constituye, en mi opinión, una verdadera amenaza para el ideal de la formación intelectual y científica de amplias miras que ha sido siempre el fin de las universidades desde su origen.

Pero la crisis del ideal cultural e intelectual en la universidad actual no obedece únicamente a las presiones de la economía. Se explica también por la crisis cultural que está viviendo toda la sociedad, que viene generando en los claustros desde hace décadas otra importante tendencia, caracterizada por un extraño y persistente clima de escepticismo y relativismo intelectual precisamente en el lugar donde debería reinar una fe optimista en el conocimiento. A raíz de esta tendencia, todo saber es concebido en la universidad como el resultado de estructuras políticas, sociales o de poder, cuyos orígenes históricos deben ser desenmascarados y sus mecanismos desmantelados, develando el carácter socialmente construido de toda verdad. Un tipo de criticismo materialista, que el crítico cultural Harold Bloom bautizó como la “escuela del resentimiento”, trajo también la caída final de la filosofía como ciencia rectora de la universidad. Esto derivó en la pérdida de todo interés en la problemática de la integración entre las ciencias naturales y las ciencias

sociales con la filosofía, debilitando así las posibilidades de cualquier renacer de un auténtico humanismo científico tan necesario en la actual era tecnológica. Enfrentada con la gran tradición intelectual occidental, la cultura filosófica universitaria se encuentra hoy así –en sus diversas formas– colonizada por alguna de las tantas agendas políticas (entre las cuales se destaca sin dudas un nuevo tipo extremo de feminismo), o confinada al espacio aislado y administrativamente delimitado de una especialidad más, que la despoja del último resto de idealismo sobre el cual la universidad siempre se había sostenido.

Por lo demás, si bien en los últimos años los estudios especializados dedicados al análisis de estas tendencias que intenté describir en este breve artículo se han multiplicado en todo el mundo, y en especial en el ámbito de habla inglesa, ellas aparecen de modo constante e insistente especialmente en todas las conversaciones y encuentros entre académicos y directivos de universidades de cualquier parte del mundo. En ese sentido, la pregunta genérica “¿qué está pasando hoy en la universidad?” que, como hemos visto, no tiene una respuesta unívoca, se ha convertido en mucho más que una cuestión académica: se trata de un tema existencial crucial y acuciante para cualquier docente, estudiante o directivo que pasa gran parte de sus años en cualquiera de los tan diversos tipos de universidades actuales. 

1. De hecho, si bien en América latina predomina la cantidad de estudiantes universitarios (90%), la mayor cantidad de instituciones de educación superior es no-universitaria (6508: ESNU y 4081 ESU).

2. Schofer, E. & Meyer, J. W. (2005). “The World-Wide Expansion of Higher Education in the Twentieth Century”. *American Sociological Review*, 70(6), 898–920.

3. Fuente: Panorama de la Educación Superior en Iberoamérica, 2018, OEI.

4. <http://data.uis.unesco.org/>

5. UNESCO-IESALC (2020). *Towards Universal Access to Higher Education: International Trends*. UNESCO-IESALC: Caracas.

6. OECD (2020). *Education at a Glance 2020: OECD Indicators*. OECD, Paris.

<https://doi.org/10.1787/69096873-en>; UNESCO(2017/18). Global

Education Monitoring Report: *Accountability in Education: Meeting Our Commitments*. UNESCO: Paris.

7. Por ejemplo, entre 2000 y 2018, el porcentaje de crecimiento de la tasa bruta de matriculación entre los más pobres de América latina fue del 5%, ubicándose en el 2018 en 10%, en tanto entre los más pudientes el crecimiento fue del 22%, ubicándose la tasa en el 2018 en 77%.

8. Arum, R. & Roksa, J. (2011). *Academically Adrift: Limited Learning on College Campuses*. Chicago: University of Chicago Press.

9. Ahlers-Niemann, A. (2007). *University Culture and its Discontents: Some socio-analytic reflections on a university as a non-potential space*. Bergische Universität Wuppertal, Germany.

10. Hoevel, C. (2021). *La industria académica: la universidad bajo el imperio de la tecnocracia global*, Bs. As., Teseo.